

Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (Coords.), *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo Veintiuno editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, (Colección Biblioteca México: Actualidades y Perspectivas), 327 pp.

Durante los últimos años el debate sobre la democracia se ha presentado en los proyectos políticos de partidos, las relaciones con Estados Unidos, la política económica, los mecanismos de negociación y represión social, la lucha electoral y las demandas de los movimientos populares. La posición que se tenga frente a estos problemas y la manera como se resuelvan indicará el tipo de democracia que se desarrolle en México.

En *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (Coords.), se recogen estas preocupaciones, se amplían y confrontan en los siete artículos de igual número de autores del volumen colectivo. Los trabajos, escritos por investigadores de la UNAM, de El Colegio de México y del Centro de Derechos Humanos "Francisco de Vitoria", coinciden tanto en la crítica a las posiciones que, desde dentro y fuera del país, pretenden imponer un tipo de democracia contrario a los intereses nacionales y del pueblo de

México, como en el análisis de las opciones democráticas y progresistas de izquierda.

Los trabajos giran alrededor de tres grandes temas: los aspectos económicos, sociales y políticos de la democracia. Este último es el más importante porque, como se desprende de la lectura del libro, la politización de los problemas económicos y sociales convierte la esfera de lo político en el espejo de las contradicciones de la sociedad. Por ejemplo, las elecciones en México durante largo tiempo fueron un espacio cerrado de legitimación del poder y de pugnas internas de grupo; acto formal para la ratificación de candidatos impuestos o designados desde arriba. No obstante, hoy en día, la importancia del sistema electoral es doble, apunta Silvia Gómez Tagle: por un lado, sirve de legitimación del poder al impedir que la crisis económica se convierta en crisis política y, por el otro, abre espacios para la confrontación ideológico-política, la negociación del poder y la representación de los partidos de oposición.

En sentido paralelo y las anteriores observaciones y frente a una sociedad cada vez más compleja y en crisis, los mecanismos tradicionales de negociación tienden a deteriorarse y resultan insuficientes para dar cabida a las demandas de la sociedad. La Reforma Política inaugura una nueva forma de

negociación: la de partidos que buscan la representación de diversos sectores de la sociedad. Ambas vías de negociación, como indica José Woldenberg, coexisten y son el marco de referencia de las relaciones con el Estado, ahora y en el futuro.

Los problemas sociales de la lucha por la democracia se perfilan en el recuento de las demandas del movimiento obrero, campesino y popular; sus alianzas y nuevas formas de organización muestran, entre otras cosas, el rechazo a la política económica y la necesidad de nuevos cauces de expresión y participación ciudadana. Como señala Jorge Cadena, los frentes y coordinadoras fueron derrotados y sus demandas desatendidas, no obstante la Cámara de Diputados se ha convertido en un foro de denuncia donde la izquierda ha avanzado en el proceso de unificación y obtenido alianzas por la defensa del voto.

La defensa de los derechos humanos de la población constituye un factor decisivo en la lucha por la democratización del país. Si bien, en México la represión no es comparable con la que se ejerce en otras naciones latinoamericanas, no por eso deja de ser un recurso empleado por el Estado de manera selectiva y cotidiana para mantener su control sobre la sociedad. Al respecto, Miguel Concha in-

forma que entre 1971-1986 la represión afectó sobre todo al campesino y tuvo los índices más altos en Chiapas y Sonora durante el sexenio de José López Portillo; en el régimen de Miguel de la Madrid tendió a disminuir, pero sigue siendo considerable.

Respecto a los problemas sociales aunque desde otra perspectiva, con la aplicación de una política económica restrictiva, se violan los derechos humanos, pues en ella no se toma en cuenta el bienestar de la población ni la historia y cultura del país, sino se responde a presiones externas e internas favorables a la integración de México al mercado mundial. Sergio de la Peña puntualiza que con esa política económica no se atacan las causas estructurales de la crisis; por el contrario, se exacerban los elementos desestabilizadores de la economía.

Por último y en buena parte vinculado a la política económica referida, las críticas de Estados Unidos a México buscan apoyo interno para llevar a cabo un proyecto de democracia favorable a sus intereses. En esas críticas lo menos importante es la democratización del país, como señala Adolfo Aguilar Zinser, a no ser que permita la realización de sus planes: la desarticulación del nacionalismo mexicano reacio a la modernización transnacional de México.

Las presiones al gobierno de México y los elogios al bipartidismo estilo norteamericano, forma parte de esta política.

En suma, la existencia de concepciones y proyectos distintos sobre la democracia obliga a la reflexión y análisis,

e implica la elaboración de propuestas. Pablo González Casanova es puntual en su introducción cuando demanda "pensar la democracia" en lo concreto y específico, tal como se demuestra en el libro colectivo aquí referido. GEORGINA NAUFAL TUENA.